

Grupos de «abertzales» trataron de linchar en Rentería al gobernador civil de Guipúzcoa

El bloque democrático deja sola a HB en su montaje contra la «guerra sucia»

Grupos violentos próximos a HB agredieron en la tarde de ayer al gobernador civil de Guipúzcoa, José Ramón Goñi Tirapu, que acudió a los funerales por el cartero José Antonio Cardosa, celebrados en la parroquia Nuestra Señora de

Desde media tarde se respiraba un ambiente tenso en las calles de Rentería donde se distribuyeron numerosos pasquines en los que la izquierda radical «abertzale» arremetía contra los partidos democráticos. En la localidad se detectó la presencia de simpatizantes de Herri Batasuna procedentes de otras poblaciones.

En medio de este clima de tensión, minutos antes de la siete de la tarde llegaba a la parroquia Nuestra Señora de Fátima de los padres capuchinos, próxima al lugar del atentado, el gobernador civil de Guipúzcoa. El funeral fue concelebrado por cuatro sacerdotes con el templo totalmente lleno, mientras que numerosas personas permanecían en el exterior. Entre estas pronto se difundió la noticia de que Goñi Tirapu había acudido al oficio fúnebre, por lo que algunos simpatizantes de Herri Batasuna prepararon la estrategia.

Sobre las ocho menos veinte finalizaba el acto religioso y para entonces alrededor de mil personas se habían ido congregando en el exterior. El gobernador civil, pese al tenso clima descendió las escalinatas con serenidad y se dispuso a atender a los informadores.

Para ese momento los simpatizantes de HB comenzaron a proferir gritos a favor de ETA y en contra del gobernador, el PSOE y la Policía, y a silbar al propio Goñi Tirapu. Aun así el gobernador continuó con sus declaraciones. Salvo los escoltas que le acompañaban, en las inmediaciones no se advertía la presencia dotaciones del Cuerpo Nacional de Policía.

Los aproximadamente cincuenta alborotadores intentaron avanzar contra el gobernador, al tiempo que le lanzaban monedas y otros objetos, por lo que tuvo que ser protegido por el servicio de escoltas, retirándose calle abajo en busca de los vehículos oficiales.

En la confusión del momento uno de los agentes quedó rezagado y fue reconocido por los agresores que le rodearon con la intención de lincharle. El agente

efectuó varios disparos al aire y finalmente alcanzó en la rodilla al miembro de las «gestoras pro amnistía» Salustiano García, de treinta y tres años, natural de San Sebastián y vecino de Pasajes, que participaba en los graves incidentes. Uno de los escoltas resultó con heridas en el cuello por el impacto de un objeto contundente.

Por otra parte, en la moción aprobada con los votos del PSE-PSOE, Eusko Alkartasuna, Euzkadiko Ezkerra y PNV en el Ayuntamiento de Rentería se ha condenado el asesinato de José Antonio Cardosa, «víctima de la irracionalidad y la violencia, desde la convicción moral de que actos como éste nunca han solucionado ni solucionarán los problemas del País Vasco». Los partidos democráticos se reafirmaron en que «sólo a través del diálogo y del acuerdo político se solucionarán los problemas de la sociedad vasca» y, en este sentido, exigieron la erradicación del terrorismo.

Por su parte, los concejales de HB presentaron una moción alternativa en la que atribuyen el atentado al «terrorismo de Estado». Los ediles batasunos afirman que tanto el asesinato de José Antonio Cardosa como la operación del pasado sábado en Irún «son facilitados por las de-

claraciones corresponsables de Ardanza, Roldán y Goñi Tirapu, que ofrecen un cheque en blanco para la represión contra el pueblo vasco» y enmarcaron el atentado en la «guerra sucia».

Tras rechazar esta moción, los concejales de los partidos democráticos fueron víctimas del lanzamiento de monedas por parte de simpatizantes de Herri Batasuna que se encontraban entre el público que abarrotaba el salón de Plenos. Asimismo, los alborotadores profirieron contra los corporativos, insultos y amenazas como «hijos de p...», «vosotros, fascistas, sois los terroristas», «arrepentidos», etcétera. Los ediles debieron ser protegidos por la guardia municipal, y permanecieron en una sala contigua hasta que los alborotadores abandonaron la casa consistorial. En el balcón del Ayuntamiento, simpatizantes de Herri Batasuna colocaron una «ikurriña» con crespón negro.

Para hoy viernes, la izquierda radical «abertzale» ha convocado una huelga general en la zona de Rentería, que no es secundada por los partidos democráticos, porque, según el alcalde socialista, Miguel Buen Lacambra, «es una manipulación clara y un intento de aprovecharse de la desgracia de una familia por parte de Herri Batasuna».

claraciones corresponsables de Ardanza, Roldán y Goñi Tirapu, que ofrecen un cheque en blanco para la represión contra el pueblo vasco» y enmarcaron el atentado en la «guerra sucia».

EL ESTADO-PARTIDO

El Ayuntamiento de Jaén, regido por el PP y el CDS, se ha negado a pagar una factura de 224.000 pesetas por el alquiler e instalación de un escenario que el pasado mes de junio utilizó el vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, en un acto electoral del PSOE. El anterior alcalde socialista y su partido han rechazado correr con los gastos derivados del mitin. Todo un gesto de elocuente «coherencia». Y no es más que la punta del iceberg, porque la confusión entre lo público y lo partidista constituye una línea central del comportamiento de esta Administración en sus diferentes niveles. Díganlo si no las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, que se costean con el dinero de todos los españoles y cuyo uso y conocimiento se reserva el Gabinete de Felipe González. Alfonso Guerra es el hombre de González en el PSOE, el coordinador de sus campañas electorales y quien controla el aparato del partido de arriba a abajo. Lo sucedido en Jaén es sintomático. Pero nos hemos enterado gracias a la llegada al Ayuntamiento de un equipo de centro-derecha. ¿Cuántas facturas equivalentes del PSOE se han pagado con cargo a los presupuestos del Estado en los Ayuntamientos socialistas de toda España?

Catorce detenidos con el «comando Araba» ingresan en prisión

Madrid. S. G.

El titular del Juzgado Central de Instrucción número 2 de la Audiencia Nacional ordenó el ingreso en prisión incondicional y comunicada de catorce de los detenidos tras la operación de la Guardia Civil que desarticuló el denominado «comando Araba» de la banda terrorista ETA. El juez acordó, asimismo, la libertad de otros cinco tras tomarles declaración. Otro grupo de detenidos, entre los que se encontraba Juan Carlos Arruti Azpitarte, «Patera», miembro del «comando», no había prestado declaración ante el juez a la hora de cerrar esta edición.

Entre los detenidos que ingresaron en prisión, tras reconocer su colaboración con la banda terrorista, figuran José Antonio Múgica Huici, conductor del camión en el que se ocultaban los tres miembros de la banda terrorista, que reconoció saber que trasladaba etarras, pero no su identidad, y el presidente de la Federación de ikastolas de Álava, José Ángel Viguri, así como su esposa, María Angeles Pardo.

Asimismo, el juez decretó prisión incondicional para Alejandro Ros del Blanco, Miren Gotzone López de Luzuriaga, Lucía Larrzábal, Jesús María Uriarte, José Carlos Fachal, Ignacio Fernández de Larrinoa y Josu Camacho, que prestaron declaración durante el pasado miércoles, y para José Ignacio Iturri, Rafael Echave, Carlos Torrecilla y Julen Fernández, que lo hicieron ayer. Todos ellos, según fuentes jurídicas, reconocieron ante el juez que habían colaborado con la banda terrorista prestando alojamiento en sus viviendas a etarras o bien habían trasladado o prestado sus vehículos a militantes de la banda, entre otras labores de apoyo.

Nuevas detenciones

Por otra parte, en la localidad de Bergara fueron detenidos Miguel Osa Aldecoa, de treinta y cinco años, natural de esta población; Ángel Aguirrezalde Gallástegui, de cuarenta años, y, en Hernalde, José María Lete.

Además, fuerzas de la Guardia Civil encontraron, en la tarde de ayer, la furgoneta utilizada por el «comando Araba» para introducir los quinientos kilos de amosal usados en el atentado contra el cuartel de la Guardia Civil en Llodio. La furgoneta fue arrojada por un barranco.